



"Hay una responsabilidad que uno asume en momentos críticos. Y él sabe: yo no lo hago con el afán de figurar, sino porque quiero que salga adelante. Porque lo que ha vivido es difícil y hay que darle vuelta la mano al destino", dice el entrenador Luis Marín.

LA HISTORIA DEL EXARQUERO DE LA U Y LUIS MARÍN

La amistad que rescató a Cristóbal Campos

Tras el choque que le significó la amputación de su pie derecho, el exarquero de Universidad de Chile encontró en el dirigente del Sifup (Sindicato de Futbolistas) algo más que un excompañero. Desde entonces, el vínculo entre ambos creció hasta convertirse en una amistad que sostiene su recuperación física, emocional y también los trámites de su vida personal. Ocho meses después, entrenan juntos, organizan un partido a beneficio para el 20 de junio en el estadio Bicentenario de La Florida y levantan la voz sobre un tema aún tabú en el gremio: la salud mental en los camarines del fútbol chileno.

POR ARTURO GALARCE FOTOS MACARENA PÉREZ

El celular de Luis Marín se llenó de notificaciones mientras esperaba su conexión en el aeropuerto de Panamá. Viajaba a México, a un congreso de sindicatos de futbolistas, cuando las notificaciones comenzaron a llegar. Algunas eran *links* de noticias, otras frases, todas repitiendo lo mismo: Cristóbal Campos había tenido un accidente.

Marín, exarquero profesional, exseleccionado chileno, tesoro del Sindicato de Futbolistas (Sifup), lo conocía desde los años en que Campos era juvenil en la Universidad de Chile. Se cruzaban en los entrenamientos, y una vez retirado le proveía guantes de su propia marca. No eran cercanos. Hasta ese día. Cuando supo del accidente, Luis canceló el viaje y volvió a Santiago.

—Llegué al otro día en la tarde y me fui directo al hospital —recuerda Luis Marín— Porque Cristóbal estaba en la Posta Central en ese momento.

Allí estaba Campos, grave. El accidente había ocurrido la madrugada del 2 de septiembre del 2024 en la Ruta 78, de regreso de un partido con San Antonio Unido. El auto volcó y las lesiones eran múltiples. Lo peor: su pie derecho debió ser amputado. Después se confirmó que alcoholemia arrojó 0.

Para ese entonces Campos, 24 años, arquero también con pasos por la selección, no atravesaba un buen momento: a fines de 2023 había sido denunciado por su expareja por amenazas. El Ministerio Público lo formalizó en febrero de 2024 por violencia intrafamiliar, y si bien no se dictaron medidas cautelares, Universidad de Chile decidió desvincularlo del plantel. Meses después, Campos presentó una denuncia contra la misma expareja, acusando maltrato físico y psicológico. En paralelo, diría hace algunas semanas en una entrevista con TNT Sports, lidiaba con una depresión que arrastraba desde 2022. En esa entrevista fue directo: "Atenté contra mi vida". El accidente, entendieron entonces quienes lo rodeaban, no había sido un accidente.

Hoy es jueves. Fines de mayo. Luis Marín y Cristóbal Campos responden juntos esta entrevista. Hablan de lo que pasó. De lo que los unió. Y de algo que, en el fútbol, dicen ambos, suele quedar al margen: la salud mental.



"A mí me tocó jugar con depresión, y no lo transmita. Porque quería sentirme Cristóbal Campos: un arquero grande, maduro, al que le gusta el desafío, que compite y que juega con los dientes apretados", dice ahora. En la foto, durante la Copa Chile 2024.

año y medio. Sin embargo, dice, los avances lo tienen no solo cerca del alta médica, sino también a la espera de su prótesis definitiva.

Desde el principio, Luis Marín estuvo ahí. No porque alguien se lo pidiera, asegura, sino porque sintió que debía estar.

—Era lo que tenía que hacer —dice Luis Marín—. Hay una responsabilidad que uno asume en momentos críticos. Y él sabe: yo no lo hago con el afán de figurar, sino porque quiero que salga adelante. Porque lo que ha vivido es difícil y hay que darle vuelta la mano al destino. Siento que es una obligación cuando hay cariño, cuando hay amistad.

—¿Te sorprendió que Luis estuviera ahí desde el primer momento, Cristóbal?

Cristóbal: No sé si me sorprendió, pero sí valoro que haya estado desde el día uno, desde que ocurrió el accidente hasta hoy, que entrenamos juntos. Y más allá de lo deportivo, claramente hay una amistad, hay un cariño. Nos queremos mucho, y yo también lo considero alguien muy importante dentro de mi familia. Para mí hoy en día es muy importante tenerlo cerca. Le haría un altar.

Luis: Bueno, Cristóbal siempre ha tenido su personalidad, ha sido muy especial en su forma de ser. Esa rebeldía, esa manera de enfrentar las cosas, siempre la conversábamos. Más de alguna vez le pegué su reto cuando estaba en la U, quizás por decisiones o tonterías que uno comete cuando es joven. Y eso terminó por afianzar una relación de amistad, de trabajo también, de respeto mutuo. En situaciones así uno tiene que estar.

—Están Luis, tu familia, tus terapeutas. ¿Qué te pasó cuando te diste cuenta de que, más allá de ese círculo, el mundo del fútbol, y la vida en general, seguía su curso?

Cristóbal: Fue duro, porque en el camino van quedando menos personas. Hoy he cuenta con una mano, y las valoro muchísimo. Siento que tenía que pasar por este momento. La vida te desafía, te hace sentir dolor cuando ciertas personas

ya no están, y eso te hace valorar más a las que sí siguen cerca. Y a través del dolor, quizás, de las decepciones, de las ilusiones que no se cumplieron, uno aprende. Hay días que no quiero nada. Días que sí. Días que me afecta la depresión o algo físico. Es complicado porque vas aprendiendo a convivir con eso, de levantarte y tener que ser fuerte.

—¿Y cómo lidian con los días malos?

Luis: No es fácil. Dan ganas de cortarle la cabeza, esa es la verdad. Pero a ver... Cristóbal reconoció muy abiertamente en esta entrevista que arrastraba un problema desde hace mucho tiempo. Y claro, hoy eso puede causar extrañeza, porque convive con eso de una manera distinta a como lo hacía cuando estaba jugando. Tal vez ahora está más tratado, más riguroso con su tratamiento. Está aprendiendo a madurar, además, encima de una complicación muy grande como fue lo que le pasó.

—¿Y cómo ha sido para ti ocupar ese rol, estar tan cerca en un momento tan delicado?

Luis: No es fácil. Uno tiene que tener paciencia y estar ahí, ser una contención en momentos difíciles, en conversaciones privadas, en situaciones personales. Todo este proceso de recuperación que aún no termina ha sido complejo. Pero uno tiene que estar. Me parece que ese es el rol: contener, apoyar, ayudar. Volver a entrenar fue un broche dentro de esa recuperación. Volver al lugar donde uno ha estado siempre. Empezamos a entrenar incluso sin tener todavía la aprobación del equipo médico, así que ese también fue un tema. Pero cuando se dieron cuenta de que Cristóbal podía, de que le hacía bien, las cosas empezaron a facilitarse. Aun así, no es fácil. Uno también tiene sus propios problemas. Pero creo que sé cómo llevarlo.

—Cristóbal, ¿cómo ha sido para ti volver a entrenar?

Cristóbal: Entrenamos una vez a la semana, pero por mí entrenaría dos o tres veces... Pero sé que el proceso es de a poco. Estoy pronto a recibir una prótesis mejorada. Con esa voy a poder hacer mucho más. Todo ha sido lento, pero me mantengo en movimiento. La prótesis que voy a recibir ahora es más avanzada, y con esa voy a poder hacer más actividades. Quizás pueda sumar un día más de entrenamiento en cancha o también hemos hablado con Luis que podría practicar otros deportes.

—Fuera de esos entrenamientos y lo terapéutico, ¿cómo se ha forjado la relación entre ambos?

Luis: Normalmente hablamos todos los días. Desde que inició todo esto, no hemos dejado de hablar. Quizás el fin de semana, un día que a veces no hablamos, pero normalmente es todos los días. El fin de semana a veces descansamos un rato el uno del otro.

Cristóbal: Luis me resuelve la vida a diario. Me ayuda con el tema físico, lo mental y en mi vida personal.

—¿Cómo es eso?

Cristóbal: He tenido problemas con el tema económico, pero estoy tratando de salir adelante. Con Luis tengo un gran apoyo: hemos intentado apelar a las licencias, porque varias han sido rechazadas. De hecho, creo que ahora tengo tres rechazadas. Y claro, uno tiene que pagar cuentas, pagar el arriendo, como cualquier persona. Es parte de la vida. Cuando uno juega fútbol, gracias a Dios te va bien, pero fuera de la

Cristóbal: Nunca pienso tanto en el largo plazo, en años. Hoy, de aquí a diciembre, me propuse estar al 100% físicamente, estar atajando en cancha. También es lo mental, porque como dije antes, la depresión no se va de un día para otro. Pero si tuviera que responderte, podría estar haciendo muchas otras cosas. Podría estar en un club, incluso se me propuso ser gerente de San Antonio. Podría estar haciendo actividades con niños, trabajando como entrenador de arqueros, que también tengo ese título. Estudiando, incluso. Podría hacer mil cosas, pero la verdad es que mi enfoque está en llegar al 100% de aquí a diciembre. Tener la chance, la oportunidad de continuar en el fútbol. Pero lo más importante ahora es funcionar también como una red de apoyo para los demás. Ayudar a otros para que también puedan levantarse. **S**